

La construcción de una psicología urbana

Miguel Angel Aguilar

“La ciudad que se sirvió de nosotros como si fuéramos su flora, que nos envolvió en conflictos que eran suyos y creímos equivocadamente nuestros”.

L. Durrel, *Justine*

“...llevarás por doquier y a cuestras tu ciudad”.

C. Cavafis

Introducción

Cuando la psicología despertó a los hechos sociales relevantes de este siglo, la ciudad ya estaba ahí. Conceder que la ciudad genera formas específicas de vida colectiva y que puede entenderse como proceso social y no como agregación de espacios o individuos ha sido una tarea difícil para la disciplina.

En este ensayo pretendemos, más que describir la ciudad o lo urbano, plantear formas de pensar la ciudad desde la psicología social. Para hacer esto hemos dividido el texto en tres partes principales. La primera se refiere a lo realizado dentro de la psicología en cuanto al espacio o la ciudad; esta sección, más que ser una historia rigurosa, busca describir las tendencias principales de acercamiento al tema. En la segunda parte se exponen los rasgos definitorios del fenómeno urbano desde diversas perspectivas de análisis. La tercera parte propone tres temas de partida (memoria urbana, procesos de significación y apropiación del espacio) para una probable psicología urbana.

Psicología y ciudad

Uno de los fenómenos más importantes de este siglo, es, sin duda alguna, la concentración de la población mundial en grandes ciudades. Esto no sólo significa una redistribución de la población

en el espacio, sino la destrucción, alteración y aparición de formas de vida. Es decir, la urbanización de la sociedad ha producido nuevos fenómenos sociales.

Frente a esta reestructuración de la vida colectiva que genera la emergencia de la sociedad urbana, la psicología se ha preocupado por explicar el papel que juega el espacio (físico, interpersonal, percibido, representado) sobre el comportamiento. Para ubicar el inicio y desarrollo de este interés haremos un poco de historia. De entrada, se puede intentar fijar el inicio de un estudio sistemático de la relación entre espacio y comportamiento hacia finales de la década de los sesenta. Este inicio es identificable por la aparición de un conjunto de trabajos que abordan la interrelación entre los organismos y su ambiente. El acercamiento es bautizado como psicología ecológica por Barker y Hawley,¹ y pone en juego la noción de sistema equilibrado en interacción para analizar la relación del hombre con su medio.

Un poco más tarde, hacia 1974, aparecen textos importantes que ostentan en su título el término de "psicología ambiental".² El rubro de psicología ambiental, más que referirse a una disciplina consolidada, agrupa un conjunto de tendencias, preocupaciones, búsquedas respecto al papel que desempeña el espacio frente al comportamiento.

Los principios de esta disciplina, enunciados implícitamente por Ittelson,³ son los siguientes:

— El comportamiento humano es relativamente estable a través del tiempo y las situaciones.

— Las formas de comportamiento adoptadas en respuesta a un contexto físico son persistentes.

— El ambiente es un sistema abierto. Sus límites son definidos por las interacciones con otros sistemas físicos y sociales.

— El comportamiento que es propio a un contexto físico dado es afectado por un cambio en alguno de sus componentes.

— Si un cambio en el espacio inhibe la aparición de un comportamiento específico, se buscará un contexto más adecuado.

¹ Barker, R., *Ecological Psychology*, Stanford, University Press Stanford, 1968. Hawley, A., "Human Ecology, *International Encyclopedia of the Social Sciences*, 4, 1968, pp. 328-337.

² Heimstra, N.W., McFarling, L.H., *Psicología ambiental*, El Manual Moderno, México, 1984. Ittelson, W.H., Proshansky, H., Rivilin, L.G., *An Introduction to Environmental Psychology*, Holt, Rinehart & Winston, New York, 1974.

³ Ittelson, *op. cit.*

— El ambiente engloba no sólo los componentes físicos, sino también los componentes individuales y sociales que en él se producen.

— El ambiente es único para la persona que lo define.

— Los ambientes específicos tienen una historia natural relativa a su uso.

— Los ambientes son neutros, pero se toma conciencia de sus características cuando se produce una modificación en ellos.

— Los ambientales tienen límites físicos.

Estos son los principios que dieron cuerpo a la naciente psicología ambiental. Como puede verse, este conjunto de principios, si bien definen las posibilidades de la disciplina, también muestran algunas de sus limitaciones, a saber: énfasis en una psicología individual, una herencia conductista difícil de abolir, consideraciones de la influencia espacio-individuo (mas no del proceso inverso), visión del espacio en términos fragmentados sin intentar su vinculación con un contexto más amplio.

Señalados ya los antecedentes de rigor, intentaremos ahora una apretada síntesis de las tendencias teóricas y de investigación de la psicología ambiental, buscando su vinculación respecto a la temática urbana. Se partirá, en primera instancia, de la distinción entre un acercamiento que podría denominarse cognoscitivista y de otro al que llamaremos comportamental. El primero enfatiza la actividad del individuo en la creación de un espacio, asignándole un orden, un sentido particular. De esta forma, se entiende al espacio no como algo ajeno a la persona, sino como una construcción realizada por el individuo. Por otra parte, el acercamiento comportamental pone de relieve el papel que juega el espacio en la realización de determinados comportamientos. Planteando lo anterior en una forma más sencilla podríamos señalar que el espacio es, hasta cierto punto, el estímulo, y el comportamiento la respuesta. En suma, el acercamiento cognoscitivo privilegia el papel del sujeto, mientras el comportamental lo hace del espacio.

Ahora bien, ¿de qué temas se ocupan ambos acercamientos? Esquematisando, tenemos el cuadro que aparece en la página siguiente.

Estos temas son abordados en referencia a distintos tipos de ambientes, que podríamos englobar, en cuanto a su extensión, en: microambientes (espacios inmediatos a la persona, como la vivienda, la oficina, el aula, etc.), mesoambientes (espacios "intermedios", como el barrio, la colonia, la institución, la escuela, etc.), y por

último, macroambiente (la ciudad, la región).⁴ Predominan, en el acercamiento comportamental, los estudios sobre micro y mesoambientes, mientras que en el acercamiento cognoscitivo la atención se centra sobre los meso y macroambientes.

Acercamiento cognoscitivo	Acercamiento comportamental
Percepción del ambiente	Espacio personal
Evaluación del ambiente	Distancia personal
Representación del ambiente	Intimidad
Sistemas conceptuales	Territorialidad
Preferencias ambientales	Hacinamiento
	Uso del espacio

Enfoque cognoscitivo

Comencemos el recuento de los temas y tendencias a partir del enfoque cognoscitivo. El primer tema es el que podríamos considerar como el definitorio de este acercamiento: el proceso de percepción. A pesar de las evidentes divergencias de conceptualización, en este tema se pueden encontrar ciertas constantes, como son: concebir la percepción del espacio como un proceso activo de selección y ordenación de información proveniente del medio exterior;⁵ vincular la percepción a la evaluación de un espacio, de forma que la percepción no aparece sólo como la recepción de información, sino también como la valoración de la misma.⁶

Los tópicos abordados a partir de la categoría de percepción son extremadamente variados, y engloban trabajos que van desde la percepción-evaluación del espacio habitacional (en Proshansky)⁷ hasta la percepción que de la ciudad tienen los automovilistas.⁸

⁴ Morval, J., *Introduction a la psychologie de l'environnement*, Pierre Mardaga, Bruxelles, 1981.

⁵ Lévy-Leboyer, C., *Psychologie et environnement*, PUF, Paris, 1980.

⁶ Ittelson, *op. cit.*

⁷ Proshansky, H.M., Ittelson, W.H., Rivlin, L., *Psicología ambiental*, Trillas, México, 1978.

⁸ Ver Lynch y Meyer, citado en Bailly, A., *La perception de l'espace urbaine*, Centre de Recherche d'Urbanisme, Paris, 1977.

En cuanto al tema de la representación, los trabajos en este campo han sido retomados en términos de la imagen mental, y en contadas ocasiones en el sentido de la representación social. Es decir, se aborda la representación como la reproducción mental de las características de un espacio, y no como una construcción social sobre un tópico socialmente significativo al que se adhieren significados propios de una experiencia colectiva. Con todo, esta línea de investigación ha generado un conjunto de estudios muy interesantes sobre mapas cognoscitivos,⁹ entendidos como la imagen de un espacio (vivienda, barrio, ciudad) que la persona posee y que le permite orientarse y organizar sus desplazamientos.

En la línea de trabajos sobre representación social cabría mencionar un artículo significativo de S. Milgram.¹⁰ Apunta el autor la necesidad de preguntarse en qué medida el estudio de los mapas cognoscitivos puede considerarse como el estudio de las representaciones sociales. Su respuesta es que tal cosa es plausible. Sus argumentos son tres: a) "los modelos internos representan objetos sociales más que objetos no sociales", b) "tales representaciones son en sí mismas producto de la interacción social con el ambiente físico", y c) "existe la presencia de significados sociales como parte integral de su construcción" (de los mapas cognoscitivos). A pesar de los motivos de Milgram, se puede contraargumentar que: a) no existe claridad en la designación de lo social de ciertos objetos; bajo esta generalidad cualquier objeto o situación expuesta al contacto con instancias sociales sería social; b) el hecho de que los mapas cognoscitivos se generen en el contexto de la interacción social con el ambiente físico no aclara necesariamente el sentido de esta "interacción social"; c) en referencia a los significados sociales que constituyen el material del mapa cognoscitivo se puede pensar que estos significados son inferidos y no estudiados directamente; así, quien realiza la atribución de significado sobre el espacio es el investigador, y no el sujeto.

El estudio de los sistemas conceptuales y de las preferencias ambientales remite a las estrategias empleadas para definir a un ambiente, y a las características que éste debe de poseer para satisfacer al individuo. Se pueden ubicar, en este rubro, los estudios

⁹ Milgram, S., "Mapas psicológicos de París", en Proshansky, *op. cit.* Downs, R., Stea, D., *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior*, Aldine, Chicago, 1973.

¹⁰ Milgram, S., "Cities as Social Representations", en Moscovici, S., Farr, R. (ed.), *Social Representations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

realizados sobre el papel que juega la coherencia, la complejidad, el misterio y la legibilidad en la percepción de un espacio.¹¹ Del mismo modo, este tipo de trabajos aborda el concepto de stress cognoscitivo para referirse a la incapacidad de reconocer en el espacio patrones que permitan la orientación cuando ésta es prioritaria.

Enfoque comportamental

Pasando ahora a lo que sería el acercamiento comportamental, empezaremos por reconocer que su tema principal es el individuo afectado por el espacio. Esta preocupación se refleja, en primera instancia, en los trabajos realizados sobre espacio y distancia personal a partir de los planteamientos de E.T. Hall.¹² La noción de espacio/distancia personal remite al espacio protegido por el individuo, que al experimentar alguna intrusión reacciona para preservar la integridad de este espacio. Los estudios sobre el tema se han enfocado, en su mayor parte, a definir los límites y las modalidades de este espacio/distancia, y a buscar las variables a partir de las cuales se modula el contacto.

Otra línea de trabajo es la referida a la intimidad, que podría definirse como la capacidad del individuo para controlar la información que otros pueden tener sobre él.¹³ Los estudios sobre la intimidad buscan establecer los factores personales, el contexto situacional, los costos y las ganancias que guían la búsqueda de tal estado.

Otro concepto estudiado bajo esta óptica es el de territorialidad. Tomando como punto de partida los trabajos de K. Lorenz¹⁴ sobre el comportamiento en los animales, se ha entendido la territorialidad como las pautas, individuales o grupales, de ocupación exclusiva de una porción de espacio. Traducido el concepto en trabajos de investigación, se pueden encontrar estudios sobre la forma de fijar los límites del espacio por parte de diversos grupos, así como los tipos de territorios definidos.¹⁵

¹¹ Kaplan, P., Kaplan, R., *Cognition and Environment*, Praeger, New York, 1982.

¹² Hall, E.T., *La dimensión oculta*, Siglo XXI, México, 1979, y *The Silent Language*, Anchor Press, New York, 1980.

¹³ Altman, I., "Privacy Regulation: Culturally Universal or Culturally Specific," *Journal of Social Issues*, 33(3), 1977.

¹⁴ Lorenz, K., *Sobre la agresión*, Siglo XXI, México, 1973.

¹⁵ Lee, T., *Psicología y medio ambiente*, Ediciones CEAC, Barcelona, 1981.

Los trabajos sobre hacinamiento se ubican en una perspectiva bastante controvertida. Las divergencias surgen en la forma de definir el término y en los diversos significados que se le asocian. Por un lado, se define el hacinamiento como el fenómeno provocado por la sobrepoblación de un espacio que impide la satisfacción de necesidades.¹⁶ Por otro lado, se plantea el hacinamiento como el estado psicológico derivado de una situación de alta densidad espacial.¹⁷ Definido de cualquiera de estas dos formas, los trabajos se han encaminado a plantear las condiciones particulares que producen la sensación de hacinamiento, sean características de la persona, del espacio o de la situación.

Los estudios realizados bajo el rubro de uso del espacio describen a los usuarios de un espacio (características sociodemográficas, comportamiento "in situ") y las cualidades físicas de éste. Se busca analizar de qué manera una cierta disposición particular de elementos en el espacio produce tal o cual forma de estar en él.¹⁸

A manera de balance

¿Y la ciudad? En mayor o menor medida, los acercamientos y temas que hemos abordado tocan el ámbito urbano. Los estudios elaborados sobre los temas anteriores tienen en común el hecho de presentar a la ciudad como el contexto en el que se generan diversos comportamientos, o bien como un estímulo que permite tal o cual percepción. A riesgo de exagerar podría afirmarse que la ciudad está ausente de los análisis propuestos por la psicología ambiental. En términos metafóricos cabría decir que el rasgo común de las líneas de trabajo ya expuestas consiste en que miran los árboles pero no el bosque (o, para estar a tono, miran los autos pero no el tráfico).

¿Cómo entender esta ausencia? Una primera razón se puede encontrar en la tradición de la psicología social norteamericana, escindida entre un enfoque estrictamente psicológico (psicología social psicológica) y un enfoque social (psicología social sociológica).¹⁹ El primer tipo de enfoque ha producido trabajos como los ya

¹⁶ Hall, E.T., *La dimensión oculta*, op. cit.

¹⁷ Stokols, D., "Physical, Social and Personal Determinants of the Perception of Crowding", *Environment and Behavior*, 5, 1973, pp. 87-115.

¹⁸ Sommers, R., *Tight Spaces*, Prentice-Hall, New Jersey, 1974.

¹⁹ Doise, W., *L'articulation psychosociologique et les relations entre groupes*, De Boeck, Bruxelles, 1976.

reseñados, donde la unidad de análisis es, primordialmente, el individuo; el segundo enfoque aún no aborda consistentemente el fenómeno urbano.²⁰

Por otro lado, la mayoría de los trabajos nombrados pueden ubicarse en lo que W. Doise²¹ llama niveles de análisis intra e interindividuales de la psicología. En el primer nivel,

[...] los modelos utilizados describen la manera en que los individuos organizan su percepción, su evaluación del ambiente social y su comportamiento respecto a este ambiente. En estos modelos la interacción entre individuo y ambiente social no es abordada directamente, el objeto de análisis propuesto son los mecanismos que a nivel individual permiten la organización de sus experiencias.²²

Con respecto al nivel interindividual encontramos que "su objeto de estudio es la dinámica de las relaciones que pueden instaurarse en un momento dado, entre individuos dados, en una situación dada. Es posible evidenciar la dinámica en espiral según la cual se desarrollan conflictos y tensiones entre individuos".²³

Es factible identificar el acercamiento cognoscitivo con el nivel de análisis de tipo intraindividual, y el acercamiento comportamental con el análisis interindividual. Son contadas, de hecho, las investigaciones que se ubican en el nivel de análisis posicional (considerando la diferencia de posiciones sociales previa al estudio), o bien en el nivel ideológico (sistema de creencias, representaciones y normas que operan a nivel de la reproducción de relaciones sociales).

Los críticos de la psicología social (como Armistead, Moscovici y Tajfel)²⁴ han documentado ya con claridad las limitaciones de la

²⁰ Podría contestarse a estas afirmaciones señalando que prácticamente en cualquier libro que lleve por título "Psicología ambiental", existe algún capítulo sobre la ciudad. En efecto, así es. Pero la ciudad de que se habla es, o bien fuente de diversos males (hacinamiento o stress) y patologías sociales, o bien la suma de espacios aislados.

²¹ Doise, W., *L'explicitation en psychologie sociale*, PUF, Paris, 1982.

²² *Ibid.*, p. 28.

²³ *Ibid.*, p. 30.

²⁴ Armistead, N., *Reconstructing Social Psychology*, Penguin Books, Middlesex, 1970; Moscovici, S., (1972), "Society and Theory in Social Psychology", en Tajfel, H., Israel, J. (eds.), *The Context of Social Psychology*, Academic Press, London, 1972; Tajfel H., (1972), "Experiments in a Vacuum", en Tajfel, H., Israel (eds.), *op. cit.*

tradición ortodoxa de la disciplina; estas limitaciones se presentan, de nueva cuenta, en el abordaje de la psicología ambiental: primacía del dato sobre la reflexión teórica, ausencia de una mirada que contemple la historicidad del fenómeno, invisibilidad de la dimensión política de lo estudiado, y fragmentación del proceso analizado.

Por último, diremos que lo realizado hasta el momento es insuficiente para entender el fenómeno urbano en su dimensión psicosocial. ¿Cuál puede ser, entonces, la perspectiva más adecuada? Apunta Bailly:²⁵ "La reflexión neopositivista se ha contentado con mostrar el 'como' de los mecanismos urbanos: debemos ahora interrogarnos acerca del papel de los símbolos y la ideología sobre la estructura urbana". Antes de adelantar nuestra propuesta, emparentada con la de Bailly, es importante enmarcar los rasgos y las interpretaciones más relevantes sobre el fenómeno urbano.

De las ciudades

En este punto intentaremos, más que agotar el tema de las características del espacio urbano, proponer ciertos puntos de referencia que permitan enriquecer el análisis.

Oposición campo-ciudad

Lo urbano se define comúnmente, por oposición al campo, a lo rural. Son múltiples las dimensiones sobre las que opera esta contrastación; la primera y más importante se refiere a la producción. A la producción agrícola se opone la producción industrial, con sus distintas formas de organización del trabajo, su diversa racionalidad y sus formas de explotación y control social. La relación campo-ciudad es también una relación de desigualdad y dependencia.²⁶

Por otro lado, la oposición se concretiza en lo que se ha dado en llamar modos de vida. El modo de vida rural, construido de solidaridades familiares, de vigencia de hábitos tradicionales, contrasta con el anonimato, la fugacidad de las relaciones interperso-

²⁵ Bailly, A., *La perception de l'espace urbaine*, Centre de Recherche d'Urbanisme, Paris, 1977, p. 220.

²⁶ Singer, P., *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI, México, 1977.

nales, el culto a lo nuevo o moderno persistente en las ciudades.²⁷ Con todo, la dualidad modo de vida urbano/modo de vida rural resulta difícil de mantenerse en estado puro ante una sociedad predominantemente urbana; la uniformidad dictada por los medios de comunicación, la homogeneización frente al consumo posible o real, el predominio de ciertas formas de control político, tienden a acortar la distancia entre ambos polos. Si lo rural persiste en lo urbano como imagen o punto de referencia es, en buena medida, como mito: el del paraíso perdido. La ciudad elabora para su propio consumo una fantasía sobre el campo, instaurando así un sistema más de dominación sobre el ámbito rural. Sin embargo, a través de la preservación de ciertas prácticas y hábitos lo rural consigue, en muchos casos, mantenerse como un momento de alteridad en lo urbano.

Concentración de actividades

Otro rasgo definitorio de lo urbano es la concentración de actividades en el espacio. Castells²⁸ señala cuatro de ellas: la producción de bienes y servicios, el consumo colectivo de bienes y servicios (viviendas, equipamiento), el intercambio (comercio) y la gestión (regulación de las relaciones sociales surgidas en las actividades anteriores). Estas actividades son interdependientes y hablan de la autonomía relativa de las ciudades respecto a otros ámbitos del espacio social.

Si bien es cierto que el punto que poseen en común estas actividades es el hecho de encontrarse organizadas alrededor de la producción, hay que tener presente que no toda actividad desarrollada en el ámbito urbano depende de ella. Es claro, como lo plantean Racine y Bailly,²⁹ que "un factor esencial en el desarrollo de cualquier estructura espacial reside en la circulación, distribución, concentración y utilización de plusvalía en el espacio". Pese a todo, enfocar lo urbano sólo desde la diada producción/reproducción nos remite a una visión mecanicista de un fenómeno social que es creado a partir de múltiples dimensiones sociales. Habría que admitir la importancia, en el espacio urbano, de actividades no

²⁷ Wirth, L., "Urbanism as A Way of Life", en *On Cities and Social Life*, Chicago University Press, Chicago, 1966.

²⁸ Castells, M., *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo XXI, México, 1981.

²⁹ Citado en Rémy, J., Voyé, L., *Ville, ordre et violence*, PUF, Paris, 1981.

vinculadas con la producción. Tal sería el caso de aquello designable como “lo lúdico o lo aleatorio”, espacios/tiempos donde el quehacer colectivo no tiene un sentido utilitario, instrumental, sino que escapa a formas de control social creando sus propios códigos sobre lo deseable y lo posible.

Densidad

Otro de los criterios socorridos al trazar el contorno de lo urbano es el de la densidad. A partir de cierto número de habitantes por kilómetro cuadrado (combinado con otros factores: extensión, actividad económica) se bautiza a un espacio como urbano.

La densidad es uno de los indicadores más visibles de lo urbano. Pensar en una ciudad es evocar congestionamientos, grandes conjuntos habitacionales, filas de personas esperando el transporte, calles atestadas. Para algunos autores, señaladamente los miembros de la llamada escuela de Chicago, la magnitud de la población residente en las ciudades genera formas propias de relación social. En una afirmación ya clásica en sociología urbana Robert E. Park apunta: “*La ciudad es sobre todo un estado de ánimo*, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes y de sentimientos organizados dentro de estas costumbres”.³⁰

Louis Wirth, uno de los fundadores de la escuela de Chicago, prácticamente plantea una relación unívoca entre densidad y heterogeneidad social al proponer que, mientras mayor sea el número de habitantes de la ciudad, mayores serán las diferencias entre ellos. Añade,

la multiplicación de las personas en interacción recíproca en condiciones que imposibilitan el contacto como personalidades completas, producen aquella segmentación de las relaciones humanas que a veces algunos estudiosos de la vida espiritual de la ciudad tomaron como una explicación del carácter “esquizoide” de la personalidad urbana.³¹

Así, la multiplicación de relaciones interpersonales y su fragilidad caracterizan, para Wirth, el modo de vida urbano.

³⁰ Citado en Bettin, G., *Los sociólogos de la ciudad*, Gustavo Gil, Barcelona, 1982.

³¹ Wirth, *op. cit.*

Otra situación relacionada con la densidad es el anonimato en las ciudades. Para muchos, esto es una expresión de las posibilidades de libertad individual en la ciudad; para otros, es una muestra de la segmentación y la individualización de la vida social. Con todo, no poseer nombre propio en la ciudad pública da pauta para el surgimiento de una compleja ritualidad social que no ha sido aún suficientemente explorada.

Podrían señalarse aún múltiples situaciones derivadas de la concentración de población en las ciudades (a nivel individual, el stress, la competencia, etc.; a nivel social o urbano, la carencia de servicios, el empleo, etc.), sin embargo, los efectos imputados a la densidad equivocan, las más de las veces, su origen. En realidad, la densidad puede verse como un efecto, más que como una causa; efecto de procesos económicos que tienen su materialización en el espacio y que remiten, de hecho, a un modelo de sociedad que gira en torno a la acumulación, concentración y centralización.

Uso diferencial del espacio

Si partimos de la premisa de que una dimensión fundamental del espacio urbano es la proyección o materialización en éste de las relaciones sociales,³² derivaremos entonces a la constatación del uso diferencial (de acuerdo a clases y grupos sociales) del espacio.

De forma paralela a la heterogeneidad urbana se encuentra la segregación en el espacio de clases y grupos sociales. Un caso límite de segregación sería el ghetto, donde determinada población, a partir de un rasgo étnico, es confinada a un espacio urbano de uso restringido, tomando esto un carácter discriminativo. Casos menos extremos, aunque igualmente significativos, lo representan la conformación de zonas y espacios urbanos de uso privilegiado para determinados grupos: zonas comerciales, residenciales, de empleo del tiempo libre, etc. Esta diferenciación de espacios que abarca lugares que en rigor son públicos, pero que simbólicamente no lo son tanto, introduce una ambigüedad en cuanto a los usos del espacio (¿quién puede estar en dónde, haciendo qué y cuándo?).

Por otro lado, esta segregación no se queda en el nivel físico; remite, igualmente, a las diferentes formas de vida sociales, culturales y políticas. Desde este punto puede vislumbrarse la paradoja

³² Lefebvre, H., *La révolution urbaine*, Gallimard, Paris, 1970.

entre la existencia de una vida local (barrio, colonia) relativamente animada, y una vida urbana empobrecida a fuerza de aislamientos colectivos.

Desplazamientos espacio-temporales

A la multiplicación de actividades y segregación de espacios le corresponde una mayor importancia de los desplazamientos espacio-temporales. Esto genera una serie de redefiniciones de aspectos cruciales de la vida cotidiana:

A) Importancia de los medios de transporte. El acceso a medios de transporte, individuales o colectivos, es ya parte fundamental de la vida urbana. Son contados los casos de actividades que no impliquen algún género de traslado. De hecho, el uso del transporte, al problematizarse (carencia de transporte colectivo, costo de éste), repercute en la emergencia de movimientos urbanos de carácter restringido.

B) Valoración social del tiempo. Al significar los desplazamientos un paréntesis entre actividades principalmente vinculadas con la producción/reproducción, el tiempo que transcurre en ellos adquiere el significado de tiempo vacío, inútil (referencia dada, claro está, en función de su no "utilidad social" visible). En este contexto, el tiempo aparece como una mercancía con un valor de uso y de cambio particular. Por acortar distancias y reducir el tiempo de traslado se paga un precio mayor que por un desplazamiento menos veloz —caminar es gratis.

El tiempo en el que "no se hace nada" no es tal; evidentemente se hace algo, pero este algo es indecible en el lenguaje de lo útil, lo productivo. Así, en este "no hacer nada" nos escapamos de un tiempo altamente codificado y regido por normas sociales para entrar en el tiempo de la alteridad (la aleatoriedad, lo lúdico).

C) Tiempo urbano. El tiempo urbano es un tiempo hecho de presencias/ausencias obligadas por los desplazamientos. La ciudad se constituye en un lugar de paso dentro de sí misma: habitantes con aire de siempre estar yendo a alguna parte, en un tránsito continuo de un lugar a otro. Es en la imagen del semáforo donde se concretiza, posiblemente, el tiempo urbano: convención que funciona por consenso, externalidad que controla el movimiento, remordimiento —aunque sea mínimo— en caso de transgresión.

Transformación

Otro elemento que permite caracterizar lo urbano es el de la transformación continua de la ciudad dentro de la sociedad. Esto es lo que se ha dado en llamar urbanización. La constante en este hecho es el proceso de transformación colectiva al modificarse la relación de los diferentes grupos en el espacio.³³ La urbanización no sólo remite al hecho visible del crecimiento de las ciudades, sino también al cambio en las relaciones sociales establecidas por sus habitantes al trastocarse formas de organización de la producción, desplazamientos intraurbanos y usos del espacio.

Poder y control social

Si existe una imagen capaz de aglutinar los significados diversos de la ciudad, ésta quizá sea la del poder; lugar de toma de decisiones, de propagación de formas culturales de dominación, de ascensos sociales presumibles.³⁴

Al mismo tiempo que la ciudad se consolida como centro de poder, aparecen formas de control social. Control que se refiere en primera instancia, a la segregación de los espacios en que se expresan los proyectos sociales de los diversos grupos.

Por otro lado, existe igualmente una relación entre disposición del espacio y control. Basta pensar en la relación entre transparencia, visibilidad y control en el empleo de lugares públicos.

Hacia una psicología urbana

Hay que puntualizar de entrada que no pretendemos plantear “la psicología del habitante de la ciudad;”³⁵ tal proyecto nos remitiría a una psicología individual y fragmentada. Más bien, de lo que se trata

³³ Rémy, J., Voyé, L., *op. cit.*

³⁴ Washington puede desafiar a Moscú mientras Tokyo y Bonn permanecen indecisos; las imágenes del poder político encuentran sentido en la antropomorfización de las ciudades.

³⁵ Una de las intuiciones más estimulantes al respecto proviene del sociólogo alemán Georg Simmel: “El individuo *blasé* (hastiado) se apoya en un plano uniforme y de una tonalidad opaca; ningún objeto merece preferencia con respecto a otro. Este estado de ánimo es fiel reflejo subjetivo de una completa interiorización de la economía del dinero”. (Citado en Bettin, *op. cit.*)

es pensar de qué manera lo urbano (en tanto que procesos sociales, prácticas, tiempos, ideología, espacios) es capaz de construir formas propias de vida colectiva, atravesando individuos y grupos.

Los primeros pasos que daremos en esa dirección abarcan tres temas: memoria, significación y apropiación del espacio. Los temas no son de ninguna forma independientes entre sí, aparecen necesariamente de manera interdependiente.

Memoria urbana

Hablar de la memoria nos remite a una dimensión temporal. Recuperar esta dimensión es relevante en al menos dos aspectos. En primera instancia, el fenómeno urbano, y más aún el proceso de urbanización, se expresa en transformaciones que ocurren en y a través del tiempo. Por otra parte, como lo señalábamos ya en el primer punto del artículo, la psicología que aborda algunos tópicos vinculados con el espacio se caracteriza por su ahistoricidad, su intemporalidad; de ahí la importancia de la memoria.

La memoria no es sólo un recurso individual para afrontar el transcurso del tiempo y recuperar lo vivido; es también un recurso social, colectivo. Lo es en la medida en que el individuo pertenece a un grupo, en la medida en que el instrumento del recuerdo es mayormente el lenguaje y en la medida en que ocurren acontecimientos que marcan el desarrollo de la sociedad, de la colectividad. Afirma Maurice Halbwachs:³⁶ “Existen recuerdos colectivos; son traídos a nuestra conciencia por otras personas, aun cuando se trate de hechos que sólo nos han ocurrido a nosotros, y de objetos que sólo nosotros hemos visto. Y es que en realidad nunca estamos solos”.

Refiriéndonos ya al espacio urbano, cabe apuntar que el ejercicio de la memoria colectiva puede abordarse desde diferentes facetas. La primera de ellas sería la de la forma en que un grupo adquiere una noción de continuidad de su propia existencia al recordarse a sí mismo. De una u otra forma, esto permite la constitución de una identidad grupal, lo que adquiere mayor importancia al vincularse con otro aspecto; el hecho de que el grupo se define en referencia a otros grupos. Así, frente a la aparición, transformación y descomposición de grupos en la vida social, un grupo dado permanece igual a sí mismo al definirse a partir de su historia. “El grupo, al

³⁶ Halbwachs, M., *La mémoire collective*, PUF, Paris, 1968, p. 1.

momento que mira su pasado, siente que sigue siendo el mismo grupo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo".³⁷

Con todo, el aspecto más importante es la relación entre el grupo y su espacio. No sólo la referencia de un grupo a sí mismo y a otros grupos permite la consolidación de una identidad; también opera en este sentido la referencia a un contexto espacial determinado. Podríamos apuntar, incluso, que del mismo modo en que el espacio define a un grupo, este mismo grupo define su espacio, transformándolo, modificándolo en función de sus aspiraciones y proyectos.

La definición del espacio implica, a su vez, una dimensión política, en la medida en que las formas de apropiación y uso de ese espacio entran en conflicto con otras concepciones dominantes sobre el mismo hecho, provenientes de grupos ajenos a los usuarios directos. De este modo, la relación de un grupo con el espacio y su afán de continuidad y reconocimiento puede constituirse en un elemento de resistencia activa frente a las formas dominantes de concebir el espacio y las formas de vida social que en él se generan. Citemos, una vez más, a Halbwachs:

Si no existiera más que una relación accidental y de breve duración entre las casas, las calles y sus habitantes, los hombres podrían destruir sus viviendas, su barrio, su ciudad y reconstruir en el mismo lugar una diferente, siguiendo una idea diversa; pero si las piedras se dejan transportar, no es tan fácil transformar las relaciones que se han establecido entre las piedras y los hombres.³⁸

En tiempos en que el desarrollo de la sociedad ocurre en un marco de continuidad, donde el pasado se parece al presente o donde el futuro luce promisorio, se presta poca atención al pasado, dándolo por sabido o considerándolo irrelevante. Pero cuando la transformación se ejerce como rompimiento de la continuidad, como alteración de formas de vida social, de espacios, hasta hacerlos irreconocibles, la apelación a la memoria colectiva o urbana se convierte en una estrategia que asegura la existencia del grupo. De esta forma, lo ausente se manifiesta en el presente, dotando de sentido a espacios, prácticas y hábitos sociales que de otro modo serían irreconocibles.

³⁷ Halbwachs, *op. cit.*, p. 77.

³⁸ Halbwachs, *op. cit.*, p. 137.

Por otra parte, la construcción y la apelación a una memoria colectiva no resulta una labor sencilla.³⁹ La transformación urbana de que hemos hablado remite también a la aparición de grupos y espacios que no participan de una historia, de un pasado común. De ahí, entonces, la fragmentación de historias, pasados, significados; procesos que empobrecen la vivencia de la ciudad y dificultan la creación de identidades colectivas sobre una base espacial.

De lo anterior resulta una aparente contradicción: ¿es la memoria urbana una estrategia plausible, o una imposibilidad? Es de hecho, creemos, ambas cosas. En la medida en que se conjuguen en la ciudad diversos proyectos y tiempos sociales, la coexistencia de la memoria y su imposibilidad continuará vigente. Sin embargo, la memoria persiste no como nostalgia, sino como resistencia frente a la cultura de lo nuevo y lo homogéneo, que en el fondo no es sino un proyecto de olvido social.⁴⁰

Así, hablar de la memoria urbana, o de su imposibilidad, nos remite a la construcción de sentidos e identidades en el marco de la ciudad. No hay una sola memoria, del mismo modo que no hay un solo pasado. Sin embargo, perder la posibilidad del recuerdo colectivo es perder un pasado y un presente común.

Significación

El problema de la significación del espacio no resulta nuevo en el ámbito de la psicología, ha sido abordado en repetidas ocasiones, aunque no explícitamente como tal. Los trabajos sobre percepción, imagen mental, preferencias ambientales, son en buena medida estudios indirectos acerca de los significados conferidos al espacio.⁴¹

Remitiéndonos al ámbito urbano en particular, la dimensión de la significación presenta diferentes facetas que podríamos englobar en la siguiente pregunta: ¿qué significa la ciudad? En realidad, ésta no es una, sino múltiples preguntas (para quién significa, cuál es el proceso de asignación de significados, qué aspecto de la ciudad es capaz de generar una significación dada).

³⁹ Llamar a cada calle por su nombre resulta una tarea difícil cuando no alcanzan los nombres para una ciudad que se extiende por toda la sociedad.

⁴⁰ Este sería el caso, entre otros, de aquellos centros comerciales o restaurantes que se repiten monótonamente en diferentes sitios de una ciudad, lo que deja la impresión de estar en un sitio específico y a la vez intercambiable.

⁴¹ Lynch, K., *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gil, México, 1982.

Podríamos comenzar a responder algunas de estas preguntas diciendo de que es a través de la esfera del significado como se construye socialmente lo real,⁴² de forma tal que asignando un significado dado a un espacio éste adquiere un matiz de existencia particular. Por otro lado, la construcción de significados sociales es realizada en un proceso en el que una experiencia determinada logra consensuarse y hacerse común a los miembros de un grupo o bien a la sociedad en su conjunto.

Considerando las características del fenómeno urbano podemos identificar ciertas tendencias relevantes que inciden sobre la esfera del significado. Nos referimos a eso que podríamos llamar la individualización o privatización de la vida social. En la medida en que la segregación de espacios, la especialización de actividades, rige la vida urbana, ésta tiende a concentrarse en espacios cada vez más localizados y desligados entre sí, convirtiendo a la experiencia urbana en una experiencia cercana a la pobreza por su imposibilidad de generar significados colectivos o públicos.⁴³

La virtual pobreza de la experiencia urbana no habría que entenderla en términos de la ausencia de una cierta intensidad en la vida personal o bien de estímulos de orden sensorial. El planteamiento apunta hacia la falta de significados comunes en el ámbito urbano, considerando la multiplicidad de tiempos sociales y de vivencias frente al espacio que coexisten en la ciudad.

No habría que olvidar, por otra parte, que en la producción de significados dentro de la sociedad urbana juegan un papel relevante los medios de comunicación, que proponen, modifican, crean formas precisas para valorar y juzgar experiencias cotidianas. De esta forma, encontraríamos a nivel de la sociedad, prácticamente en toda su extensión, la persistencia de ciertos significados asignados a la ciudad que nacen no de un contacto directo, sino de la propagación de imágenes televisivas o radiofónicas. Este proceso apuntaría hacia la construcción de significados homogéneos que despojan a las experiencias grupales o colectivas de la posibilidad

⁴² Berger, P., Luckmann, Th., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

⁴³ Walter Benjamin advertía esta pobreza de la experiencia, no vinculada directamente con la sociedad urbana sino con la aparición de una dudosa modernidad: "Nos hemos vuelto pobres. Hemos ido desprendiéndonos de una porción tras otra de la herencia de la humanidad, frecuentemente teniendo que darla en una casa de empeño por cien veces menos de lo que vale, a cambio de que nos adelanten la pequeña moneda de lo actual (Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia*, Premiá, México, 1982, p. 141).

de ser visibles a nivel social. Se enfrentaría, pues, una suerte de autoritarismo semántico o de violencia simbólica.

Recapitulando, se puede pensar que la emergencia de nuevos actores sociales, la aparición de espacios periféricos, la reutilización de espacios centrales, son algunos de los elementos que configuran el proceso de significación de la ciudad. En este marco se puede pensar que los símbolos tradicionales cobran una escasa capacidad comunicativa, surgiendo signos, imágenes de corta vida que apelan a grupos sociales reducidos. Un ejemplo de este proceso de resignificación lo podríamos encontrar en la transformación de la noción de centro urbano.⁴⁴ En un primer momento la noción de centro posee una significación de orden religioso; el lugar de la centralidad es el centro del mundo, al representarse como el lugar de manifestación de alguna divinidad. Así, se presenta la coexistencia de un lugar central sagrado y de un espacio periférico profano. En el centro urbano, dentro de la tradición urbanística occidental, se muestra la convivencia de ritos religiosos y políticos, lo que crea una compleja red de significaciones alrededor de este espacio. El proceso de urbanización marca la desintegración de esta simbolización colectiva y la perversión de la idea original de centro único con el surgimiento de una multiplicidad de espacios que reclaman para sí esta noción. Atestiguan este proceso la proliferación contemporánea de "centros" comerciales, urbanos, educativos, culturales, sociales, etc.

La dificultad para compartir y comunicar los diversos significados conferidos al espacio urbano crea el problema de cómo construir una vida colectiva a partir de símbolos y significados plausiblemente atomizados y dispersos.

Apropiación

Podría pensarse, de entrada, que el concepto de apropiación encuentra correspondencia con la noción de territorialidad propuesta por la psicología ambiental. Sin embargo, el término de territorialidad refiere, en una acepción más amplia, a los procesos de demarcación de un espacio por parte de un individuo o un grupo. Dicha demarcación permite el resguardo y el control activo sobre el acceso y utilización del territorio definido como tal. El concepto de apropiación, por su parte, remite no sólo a comporta-

⁴⁴ Eliade, Mircea, *Tratté d'histoire des religions*, Payot, Paris, 1975.

mientos dentro de un espacio dado, sino también a una dimensión cognoscitiva, simbólica y afectiva. Chombart de Lauwe plantea:

La apropiación del espacio consiste en la posibilidad de moverse, detenerse, poseer, actuar, resentir, admirar, soñar, aprender; crear de acuerdo a deseos, aspiraciones, proyectos. Corresponde a un conjunto de procesos psicosociales que se sitúan en una relación sujeto-objeto, entre el sujeto (individuo o grupo) que se apropia del espacio y objetos dispuesto alrededor de él en la vida cotidiana.⁴⁵

Este primer acercamiento nos permite delinear algunos elementos del proceso de apropiación del espacio. Para comenzar, podemos señalar que es apropiable sólo lo que es ajeno al individuo o grupo no en un sentido legal o jurídico, sino en un sentido psicológico (afectivo, cognoscitivo). Así, este proceso consiste en acercar lo ajeno, lo otro, a los hábitos y prácticas cotidianas de los grupos sociales presentes en el espacio urbano, de tal forma que exista la posibilidad de reconocerse en él. La apropiación del espacio cumple, del mismo modo, un papel importante en la consolidación de identidades sociales. A partir de la posibilidad de transformar el espacio habitado, recorrido, ocupado, se considera a éste como una extensión del propio grupo.

Tanto en la pinta de bardas como en la elaboración de poemas en que la ciudad aparece como objeto de amor y de odio (por dar sólo dos ejemplos), persiste un empeinado propósito de no perder la ciudad, de no perderla a partir de las transformaciones sufridas en un proceso de urbanización que desgaja los espacios vividos e instaura un nuevo orden regido por una supuesta funcionalidad del sistema urbano.

Una situación fundamental en todo proceso de apropiación del espacio urbano estriba en cómo elaborar estrategias para construir puntos de reconocimiento en sitios, lugares, que han sido edificados siguiendo una concepción ajena a la del usuario. Esta distancia entre el usuario y el espacio construido no es, en el fondo, más que la expresión de la divergencia entre distintos proyectos de ciudad. El espacio construido representa una sistema de dominación y control social al no reconocer formas alternativas de ocupación del espacio.

⁴⁵ Chombart de Lawe, P.H., *La fin des villes*, Calmann-Lévy, Paris, 1982, p. 54.

Otro aspecto a considerar en el proceso de apropiación es la delimitación de los espacios públicos y privados. En aquellos espacios (digamos la vivienda) donde el sujeto o el grupo ejercen un control, sí es factible la modificación, el ordenamiento, de tal forma que exista una identidad entre ellos y sus ocupantes. Elegir, para decorar un comedor, entre una reproducción de La Última Cena de Leonardo y una fotografía de algún actor (pongamos Pedro Infante) pone en juego un conjunto de preferencia que se vinculan directamente con experiencias personales y momentos culturales. De esta forma, una estética íntima pasa a ser una estrategia para apropiarse de un espacio.

Un caso distinto ocurre en los espacios públicos (calle, estaciones de transporte, parques, etc.) que son regidos por un ritmo y una concepción ajenos al usuario. Sólo a través del contacto cotidiano con estos lugares, de tal modo que signifique reconocimiento y transformación, se puede lograr una apropiación de ellos. Con todo, habría que señalar la existencia de lugares que, por su concepción y uso, resultan difíciles de una apropiación cotidiana. Lugares de trabajo (fábricas, talleres, oficinas) o transporte marcan una distancia casi insalvable con los usuarios; son sitios donde no es posible dejar una huella, concebidos prácticamente como tierra de nadie. De ahí la aparición de algunas situaciones como la no intromisión en casos de conflicto, o bien la llamada "indiferencia de los ciudadanos", propiciada por el anonimato y la sensación de no compromiso ante algo que es ajeno. Siguiendo este razonamiento, podría pensarse que los llamados actos de vandalismo son una suerte de apropiación negativa, apropiación mediante el recurso de la destrucción.

El espacio urbano resultaría apropiable en la medida en que exista la posibilidad de convertirlo en un espacio democrático, donde coexistan diversos proyectos sobre la ciudad deseada y posible. Mientras esto no ocurra se emplearán estrategias diversas, afines a la resistencia cultural, para hacer habitable un espacio regido por normas y códigos que, a partir de la individualización de la vida colectiva, tienden a desintegrar la noción de ciudad como comunidad sin proponer aún de manera activa alternativas viables a nivel colectivo.